

LA NUEVA HISTORIA OFICIAL EN VENEZUELA: EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO EN EL LIBRO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA COLECCIÓN BICENTENARIO

The new official history in Venezuela:
The historiographical discourse in the contemporary
history book of Bicentenario collection

Leonardo Favio Osorio

Magister Scientiarum en Historia de Venezuela. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia. Co-investigador del proyecto *Ciudadanía y Democracia: Proceso de Transformaciones Sociopolíticas en el Occidente Venezolano (Siglos XIX - XX)*. Investigador del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia.
E-mail: Leonardofavio87@gmail.com

Recibido: 23/04/2016

Aprobado: 15/05/2016

Resumen: El objetivo de esta investigación es analizar historiográficamente el libro de Historia de Venezuela contemporánea de 4º Año de la nueva Colección Bicentenario, con el fin de develar en base a qué paradigmas se construye la nueva historia oficial en Venezuela. Fundamentado en una interpretación marxista, el libro escolar toma como marco la dependencia de la economía venezolana, y cómo los diferentes gobernantes de la Cuarta República se han subordinado en su mayoría a los intereses extranjeros. Sin embargo, el gobierno de Hugo Chávez es analizado de manera idílica, como una gestión emancipadora en pro de conquistar la independencia no completada por los héroes nacionales. Para el análisis historiográfico se empleó el método histórico y para la interpretación del texto se utilizó la hermenéutica. Se evidenció como se analiza la nueva historia oficial contemporánea en base a una interpretación marxista, con una fuerte carga maniqueísta, donde lo importante es realizar una apología del actual gobierno bolivariano y sus “esfuerzos” por superar el estado de dependencia actual de la economía, negando los aportes de la mayoría de los gobiernos precedentes.

Palabras clave: historia oficial, Historiografía marxista, texto escolar, Colección Bicentenario.



Abstract: The objective of this research is to analyze historiographically the Contemporary Venezuela History book of 4th year of the new Bicentenario collection, in order to reveal what paradigms are used to build the new official history in Venezuela. Based on a Marxist interpretation, the textbook focuses on dependence of the Venezuelan economy, and how different rulers of the Fourth Republic were largely subordinated to foreign interests. However, the Hugo Chavez's government is analyzed idyllic, as an emancipatory managing for winning the uncompleted independence by national heroes. It was used the historical method for historiographical analysis and for interpretation of the text was used hermeneutics. We conclude that in the book there is an argumentative contradiction between the goal of wanting to give prominence to people and the excitement that is given to the emancipatory management of Hugo Chavez's Bolivarian government. The conceptual weaknesses revolve around the poor management of Marxist theory, which does not let to advance to new explanations of the economic problems of the country.

Keywords: official history, Marxist historiography, textbook, Bicentenario collection.

Introducción

La investigación que se presenta tuvo como objetivo analizar historiográficamente el libro de Historia de Venezuela contemporánea de 4to año de la nueva Colección Bicentenario (Tercera edición, 2014) con el fin de develar en base a qué paradigmas se construye la nueva historia oficial en Venezuela.

Las historiografías oficiales en Venezuela desde los inicios de la república siempre han respondido a un interés político de validar el proyecto de nación hegemónico de una clase política dirigente (Carrera Damas, 1991). De esta forma cada vez que se pretende "refundar la república" resulta indispensable darle una justificación histórica que niegue los aportes del pasado inmediato y lo explique como una época oscura que necesita ser superada por el nuevo orden establecido que intenta imponerse.

De esa manera el nuevo gobierno bolivariano intenta construir su propia historia oficial que descalifique la actuación de la clase dirigente de la llamada cuarta república, no se propone entonces construir una historia crítica. Por eso en base a una interpretación marxista, en el texto escolar se estudia la dependencia económica del país fundamentada en la monoproducción y la exportación de materia prima sin valor agregado, y la importación constante de manufacturas y tecnología lo que ha producido un atraso importante.



Ante la imposibilidad de desarrollar el mercado interno, se produce una subordinación económica hacia las economías desarrolladas del extranjero. Bajo esa teoría de la dependencia se estudia la historia contemporánea en el libro escolar, donde se juzga negativamente la actuación de los gobernantes de la cuarta república por mantener esas relaciones dependientes con el exterior y se destaca la gestión emancipadora del gobierno bolivariano de Hugo Chávez en pro de conquistar la independencia y cumplir el sueño de los héroes libertadores como Simón Bolívar.

En el libro de la Colección Bicentenario se estudia la dependencia económica y se intenta visibilizar la actuación de los sectores populares tradicionalmente excluidos de las historias oficiales. En ese sentido, y bajo los lineamientos del Centro Nacional de Historia, se busca construir una historia “insurgente” donde tenga visibilidad la lucha de los pueblos por lograr su “independencia plena” y superar las ataduras de la explotación y la dependencia económica. Porque los textos anteriores estudiaban la historia tomando en cuenta únicamente la actuación de los Presidentes de la República sin mencionar el aporte de las colectividades.

Ahora se pretende construir una historia desde “abajo”, para identificar y dar protagonismo al pueblo con el fin de hacerlo partícipe en la construcción de su propio porvenir, en esencia, busca ser una historia inclusiva. Por eso, los nuevos textos de la Colección Bicentenario intentan ser un medio eficaz en la formación del nuevo ciudadano que requiere la sociedad actual. De ahí la importancia de analizar el libro de historia contemporánea para saber de qué manera se manipula la nueva historia oficial en Venezuela.

Para realizar el análisis de ese discurso historiográfico se empleó el método histórico, con sus operaciones básicas de análisis y síntesis. Se utilizó también la crítica histórica, para señalar las fallas presentes a nivel historiográfico. De igual forma, se recurrió a la utilización de la Heurística y la hermenéutica, lo que permitió la comprensión e interpretación de los textos.

De igual forma se emplearon las herramientas teóricas y metodológica elementales del análisis del texto que ha de concebirse “como un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuibles y, sin embargo, presentes” (Véase, Navarro y Díaz, 1999).

El discurso de la dependencia de Venezuela en el siglo XIX y comienzos del XX en el texto de historia contemporánea

En el libro de historia patrocinado bajo los lineamientos del Centro Nacional de Historia, cuyo autor es el académico de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Federico Villalba



Frontado, se explica en la primera parte la realidad de la Venezuela contemporánea de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En particular, se estudia el funcionamiento de la economía nacional y su dependencia de los grandes mercados mundiales.

Se denuncia constantemente la fragilidad de la economía nacional y cómo se mantuvo siempre subordinada a los intereses extranjeros. Bajo esas premisas de la dependencia se estudia el siglo XIX venezolano en el texto escolar, periodo que se caracteriza por la monoproducción y sus efectos en la cotidianidad del venezolano:

Cuando entramos en la segunda mitad del siglo XIX, ya encontramos algunos signos de lo que hemos venido definiendo como la contemporaneidad venezolana sobre la base de unas relaciones de dependencia con el exterior, el marcado carácter mono-productor del país y sus efectos en todos los órdenes de la vida social que afectó la vida cotidiana del venezolano (Villalba, 2012: 33).

En ese discurso se mantiene esa constante de denunciar las relaciones de dominación y dependencia existente en Venezuela hacia los mercados capitalistas internacionales, con base en los principios teóricos del marxismo (Véase, Lenin, 2000). Por tanto se realiza una historia política y económica de la realidad nacional pero sin profundizar realmente en la problemática venezolana, sino simplemente se limita a denunciar el imperialismo y la explotación existente en el contexto mundial.

Durante el periodo de Guzmán Blanco se hace esa constante alusión a la dependencia del país producto de la construcción de los ferrocarriles y las continuas deudas adquiridas en el contexto internacional (Villalba, 2012: 33). Al no producirse un desarrollo industrial ni financiero en la economía venezolana, las potencias europeas y norteamericanas dominaron con relativa facilidad los mercados y circuitos agroexportadores venezolanos.

Venezuela no lograría desarrollar sus manufacturas, y por tanto sus débiles artesanías no podían competir con los productos extranjeros. Además, las conflictividades políticas internas también dificultaron expandir o lograr el desarrollo económico de las regiones.

No se habían resuelto los problemas estructurales de la economía, es decir, diversidad productiva, nuevas técnicas e instrumentos de producción para modernizar la economía agraria, desarrollo de un sistema financiero moderno con una economía monetaria sólida. Las situaciones coyunturales, las guerras civiles, no permitían estabilizar el mercado, además los cambios políticos constantes.

La promulgación, reformas y derogación continuas de leyes en materia económica no permitían tener una orientación clara sobre las reglas del juego y el funcionamiento de la economía, derechos de propiedad que no estaban plenamente garantizados producto de una economía y



situación política inestable, lo cual dificulta las inversiones a largo plazo a menos que se negociaran de manera directa con el Estado.

Sin embargo en el texto de la colección Bicentenario, solo se analiza el problema económico de una manera muy superficial, con base en la teoría de la dependencia, y no se logra hacer realmente un análisis de todos los problemas económicos internos de la república. Por eso a la hora de entrar en el siglo XX se afirma que no se lograron cambios estructurales:

La llegada del siglo XX a Venezuela no significó ruptura alguna con el orden estructural. Por eso las relaciones sociales de producción continuaron tejiéndose alrededor de la dependencia con el exterior y del control, por parte de las casas comerciales, del circuito económico mono-productor venezolano (Villalba, 2012: 43).

No se trata de negar una dependencia que ciertamente ha existido, sino de profundizar en el análisis de la realidad económica-política más allá de la denuncia del imperialismo que es constante en el texto escolar. De hecho, en la actualidad se mantiene la dependencia económica, según cifras del Banco Central de Venezuela el 95% de las divisas que entran a Venezuela vienen del petróleo lo cual refleja la permanencia del carácter mono-productor de la economía, aunque en el texto no se reseña esta realidad, solo se denuncia la dependencia que mantuvieron los gobiernos precedentes.

En el período de Gómez empieza la explotación petrolera a gran escala, y en el libro se reseña cómo se venden sus riquezas a las empresas trasnacionales con contratos onerosos para el Estado, y son esas compañías las que ayudan al presidente a mantenerse en el poder. Con el gobierno de López Contreras se inicia una transición hacia una etapa de mayores libertades públicas.

López Contreras prohíbe la propaganda comunista, y en el texto escolar la califican como una acción que responde a los intereses extranjeros, debido a la subordinación de los gobernantes hacia las potencias imperialistas representadas por las trasnacionales petroleras, llamadas “las siete hermanas”: “...pero estaba al servicio de los intereses de las trasnacionales petroleras, representadas por “las siete hermanas”: con López se afianza la tendencia del país hacia la dependencia” (Villalba, 2012: 64).

Con el gobierno de Medina Angarita se profundiza la transición hacia la democracia, de esta forma empieza el proceso en el que se permite la formación de partidos políticos, mayor libertad de expresión, se le otorga el derecho de voto a la mujer venezolana y se acepta la propaganda comunista.

El golpe a Medina Angarita es visto negativamente en el texto escolar, y se reseña como una situación que acentúa la violencia y profundiza la dependencia del país (Villalba, 2012: 64). Acción Democrática accede al poder por medio del derrocamiento de Medina Angarita, y los gobiernos de AD



siempre son juzgados negativamente dentro del discurso historiográfico, sobre todo por entregar los recursos naturales del país como se analiza en el siguiente apartado del libro.

El problema petrolero y la entrega de las riquezas nacionales según el texto escolar

La segunda parte del libro se adentra en el siglo XX, se mantiene al igual que en la primera parte la constante alusión a la dependencia, pero ahora se hace énfasis en la etapa de explotación petrolera en la que se acentúan los niveles de dependencia que se venían dando desde el siglo XIX con las potencias imperiales. En específico, en el texto se estudia cómo se pasa de ser un país agroexportador a uno minero exportador, y como Venezuela ahora va a ocupar un papel de mayor relevancia en el contexto internacional.

En el texto escolar es común la recurrencia a denunciar los intentos privatizadores de PDVSA, y cómo la empresa fue controlada por una cúpula empresarial ajena a los intereses nacionales. Se dice que, auspiciado por el gobierno de Estados Unidos, se pretendía hacer de PDVSA una empresa accionaria que cotizaría en la bolsa.

En esta parte se describe básicamente la historia de la dependencia económica de Venezuela y se estigmatiza a los gobiernos por subordinarse a los intereses extranjeros. Estados Unidos ocupa el lugar central como potencia que intentó saquear las riquezas nacionales.

Igualmente, se expone la dependencia hacia la tecnología de las empresas trasnacionales para la explotación de petróleo y la sistematización de todas las operaciones de la compañía. Además, se denuncia la meritocracia por caracterizarse por la presencia de un grupo dominante y excluyente. Se deja de valorar el trabajo especializado por representar una “ideología burguesa”, y se pretende sustituirlo por la igualdad de oportunidades por parte de la población en general para acceder a los puestos de trabajo.

Indudablemente en el libro se trata de instaurar una demagogia política en la que todos tienen iguales derechos de acceder a los puestos de trabajo, aún si no cumplen con las competencias necesarias para asumir las responsabilidades de alguna determinada labor. Se trata de mantener el antagonismo entre los sectores especializados con los trabajadores obreros, es decir, una lucha de clases.

Sin embargo, como en el mismo texto se afirma, los mismos trabajadores poco a poco fueron adquiriendo la nueva “cultura petrolera” al igual que las élites, que los hizo copiar hábitos de consumo provenientes de Estados Unidos y otras partes del mundo, por eso se produce también una dependencia cultural. En el caso específico de Maracaibo, en el texto se reseña la adopción de esos



nuevos comportamientos por parte de la sociedad: “Se inauguraba la sociedad de consumo y emergía una burguesía marabina que rompería lazos tradicionales, apuntando hacia un hecho clave de nuestra teoría de la dependencia: el ensanchamiento de la brecha económica entre las clases sociales” (Villalba, 2012: 119).

No obstante esa adopción de pautas de consumo extranjeros ya había sido adoptada desde el siglo XIX por la élite marabina debido a la influencia recibida a través del tráfico comercial y los vínculos económicos con el exterior. Por supuesto los grupos de poder regional eran los que se acoplaban a esos comportamientos de las culturas occidentales, como lo reseña el historiador Germán Cardozo, (Véase Cardozo, 1991).

La explotación petrolera afianzó esa vinculación con el exterior, y produjo cambios culturales más acelerados. elitescas y son en gran parte asimiladas por sectores de la “cultura popular”. En el texto escolar se estigmatiza la adopción de esos patrones culturales occidentales afianzados durante la etapa petrolera. De manera general se sintetiza en el libro de historia contemporánea cuáles fueron las consecuencias generales del modelo petrolero:

De manera que pudiéramos avanzar una conclusión parcial y decir que el modelo petrolero “made in USA”, no solamente cambió el estilo de vida y llenó de esperanzas a mucha gente que aún hoy “sueña” con ese American Way of life”, sino, que es el responsable directo de la marginalidad social urbana. En muy poco tiempo nuestro país petrolero se pobló de barrios... (Villalba, 2012: 120).

Obviamente se vende una imagen de fracaso del modelo petrolero, el cual fue ajeno a nuestros intereses nacionales por estar direccionado por los Estados Unidos para saquear nuestras riquezas. Se responsabiliza a ese sistema de desarrollo económico de todos los males nacionales (altos índices de pobreza, atraso económico y de la sociedad en general); sin reconocer los aportes y progresos que tuvo la sociedad venezolana en comparación con el siglo XIX debido a la explotación petrolera.

Hubo desarrollo urbano y de vías de comunicación, un sistema financiero moderno, el surgimiento de una clase media especializada y mayor acceso a la educación en todos sus niveles. Sin negar los problemas que realmente existieron con el crecimiento de la desigualdad y la pobreza, no se puede solamente hablar del fracaso de un modelo sin reconocer sus aportes a la sociedad.

De acuerdo con lo planteado, en el libro de Venezuela contemporánea de cuarto año la historia es nuevamente contada a conveniencia de los intereses políticos del grupo dominante; en este caso, se responsabiliza de todos los males nacionales al imperio y a la burguesía interna y se soslayan las otras causas que inciden en los problemas económicos del país. Se trata del uso de la historia como un arma ideológica al servicio de intereses políticos, como lo afirmaba Manuel Moreno Friginals (véase, Moreno, 1999).



Siguiendo a Peter Burke, aun declarándose socialista, afirma que es necesario no usar la historia como arma política para manipular: “creo que utilizar a la historia como arma política es contraproducente. Uno llega creerse su propia propaganda, a dramatizar excesivamente el pasado y de ahí a olvidarse de la complejidad de los problemas en cualquier momento” (Burke, 1984: 76-77).

La historia al servicio de la política es siempre negativa y tiende a falsear la realidad. La nueva historia de la Colección Bicentenario aunque busca ser inclusiva y “emancipadora”, cae en los mismos vicios de querer utilizar la historia para validar el proyecto de la actual dirigencia política y justificar su ascenso al poder por medio del descrédito de los gobernantes precedentes a los cuales no se les reconoce prácticamente ningún logro, sobre todo en el caso de los gobierno de Acción Democrática y COPEI.

Periodo de la democracia representativa: Dependencia y Antagonismo pueblo-Estado

Esta etapa se comienza a estudiar en el texto haciendo un recuento de las principales noticias acontecidas durante este periodo histórico. Se destacan solamente aquellos hechos aparecidos en la prensa de la época en los que se reseñan torturas y desapariciones de diferentes actores sociales. Ya con ese inicio se conoce el énfasis y la manera como se va a estudiar la democracia representativa. De igual forma que en los capítulos precedentes, se mantiene la denuncia sobre la dependencia económica del país.

Parece que lo importante no es realmente explicar y comprender ese periodo histórico, sino estigmatizarlo abiertamente, los marcos de interpretación de este periodo gira en torno a un discurso maniqueo, en el cual el puntofijismo es calificado como un modelo dependiente, y altamente represor de la colectividad en general. Ni siquiera durante la dictadura gomecista se hacía tanto énfasis en el carácter autoritario y represivo del gobierno.

En la historiografía tradicional de alguna manera era exaltado el Puntofijismo por representar los inicios de la democracia, pero en la historiografía escolar bajo la visión del Centro Nacional de historia, se da un viraje a esta visión que se contrapone con la historia oficial: “Frente a la visión “oficial”, “tradicional”, e ideológica, de gran parte de la historiografía contemporánea de Venezuela, surgió una historia testimonial, e irrefutable, que también es “justicia” recoger aquí ...”(Villalba, 2012: 144).

Se intenta ahora visibilizar la conflictividad que existió durante los gobiernos de la democracia representativa que había sido ocultada por las historias tradicionales. Sin embargo aunque se hace



mención a que la historiografía contemporánea recoge una visión oficial e ideológica, precisamente la “nueva historiografía” cae en los mismos vicios que denuncia constantemente.

La historia al servicio del poder político siempre será un instrumento de manipulación ideológica, indistintamente de que gobierne la derecha o la izquierda. La nueva historia oficial es construida por el Centro Nacional de Historia, y no es una historia representativa de todos los sectores sociales, por el contrario, es maniqueista y solo buscar plasmar una simple luchas de clases. De esa manera se mantiene un discurso discriminatorio, hacia los sectores blancos económicamente poderosos que son vistos de manera estigmatizada bajo una peligrosa generalización.

Es un discurso dirigido al “pueblo”, es decir, a los sectores desposeídos y explotados de la sociedad por la burguesía y el Estado. Por tanto es una historia ideológica que aunque en apariencia intenta ser insurgente, en términos expresados por Van Dijk en teoría busca ser una ideología “para articular la resistencia en las relaciones de poder” (Van Dijk, 2005: 12). Es decir, un discurso orientado a denunciar las formas de dominación existente en el discurso historiográfico que ha intentado negar la conflictividad política y la lucha de los sectores populares.

Por eso la historia del Pacto de Punto Fijo en el texto escolar se refleja como una etapa de oscuridad, para luego dar paso al gobierno de Hugo Chávez el cual representa una época de “iluminación” y transformaciones nacionales. De esa forma primeramente se aborda el periodo de Rómulo Betancourt en el que se destaca el fracaso de sus políticas, y el contexto de alta violencia:

...Un contexto político signado por la violencia, la violación de los derechos humanos y la suspensión a todo lo largo del quinquenio de las garantías constitucionales. Prácticamente no hubo sosiego entre 1959 y el día de las nuevas elecciones de diciembre de 1963... (Villalba, 2012: 140).

Parece describirse un periodo de abierta guerra y confrontación, sin negar que indudablemente hubo conflictividad política, pero se plasma un escenario de batallas constante a lo largo de ese periodo histórico sin hacer mención a los aspectos positivos logrados durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Esa misma línea argumentativa es la expuesta también en el libro de octavo de la misma colección Bicentenario, (Véase, Colección Bicentenario, 2012).

Sin embargo a diferencia del libro de octavo, en el texto de historia contemporánea se destaca más bien el papel de la dependencia de la economía nacional y el “fracaso” de los gobernantes de la democracia representativa. Es así como se describe por ejemplo la reforma agraria de 1960 aplicada por Rómulo Betancourt como una de sus medidas socioeconómicas insignes.

Se hace un balance luego de aplicada la reforma agraria por diez años y se llega a los siguientes resultados en el texto escolar:



Se conservan 870 latifundios. Ocupan 9.949.393 hectáreas. Representan 38% de la superficie. La mayoría de las tierras de un latifundio, están sin cultivar. Los propietarios permanecen ausentes del proceso y manejan sus negocios desde las ciudades, o desde sus posesiones en algunas islas. (Villalba, 2012: 141).

De esa manera se juzga la aplicación de la reforma a la ley de tierra y es calificada como un rotundo fracaso. Lo mismo se hace prácticamente con todas las medidas tomadas por los presidentes provenientes del pacto de Punto Fijo, periodo en el que parece no hubo ningún aporte positivo.

Es así como al estudiar el gobierno de Caldera también se hace mención al fracaso de su programa de gobierno: “El programa de “nacionalismo democrático” había sido un fracaso y ninguna de las consignas de la campaña electoral de Caldera vio luz, como aquella de las “cien mil casas por año” ofrecida por el Dr Caldera” (Villalba, 2012: 146). Se trata de contar la historia del pacto de Punto fijo desde la perspectiva de sus fracasos, sus represiones al pueblo y su dependencia con los intereses trasnacionales.

De igual manera se enfatiza en el aumento de la deuda externa y las problemáticas económicas, sobre todo durante la época de Carlos Andrés Pérez, a pesar de que se vio favorecido por los altos precios del petróleo. Las deudas aumentaron ampliamente y no se realizaron inversiones productivas, aunque se dio la nacionalización de las empresas del petróleo y del hierro. Asimismo se destaca lo insuficiente de esas nacionalizaciones para tener una administración plenamente soberana de los recursos del país.

El Estado incrementó considerablemente el gasto público lo que ocasionó el aumento del endeudamiento nacional y se dieron continuos casos de corrupción y despilfarro de recursos. El siguiente gobierno fue el de Herrera Campíns, periodo caracterizado por el fenómeno económico conocido como viernes negro, durante el cual la moneda venezolana sufre una alta devaluación y eso afectó gravemente la economía del país situación destacada sobremanera por el texto analizado.

Luego vendría el gobierno de Jaime Lusinchi que crea una comisión para la reforma del Estado pero está realmente no llega a aplicarse. En el texto escolar se ironiza además sobre el “mejor refinanciamiento del mundo” que en realidad no logró aplacar la crisis ni el pago de las deudas del país (Villalba, 2012: 156),

Al explicar lo que serían las conmociones políticas de finales de los ochenta y comienzos de los 90, se destaca la grave situación económica, el aumento de la pobreza y la desigualdad entre las clases sociales en Venezuela. De esa forma el Caracazo se estudia y analiza según el texto escolar con las siguientes palabras clave: “CORRUPCIÓN-MASACRES-INJERENCIA-FONDO MONETARIO



INTERNACIONAL-CONSENSO DE WASHINGTON-“DEMOCRACIA REPRESENTATIVA” Y PACTO DE PUNTO FIJO” (Villalba, 2012: 160).

Son palabras resaltadas en mayúsculas en el texto para destacar todos los problemas y acciones de los gobiernos del Pacto de Punto Fijo que llevaron a los alzamientos populares conocidos como el Caracazo y las protestas subsiguientes. Indudablemente se busca justificar las revueltas populares, y a su vez, dar pie para legitimar el alzamiento militar que sería liderado por Hugo Chávez Frías.

Ante la destitución de Carlos Andrés y el fallido intento de Caldera por arreglar la economía en su segundo mandato, las condiciones económicas y políticas estaban dadas para el ascenso de Hugo Chávez al poder, visto por los sectores populares como un líder mesiánico capaz de redimir a las masas empobrecidas en Venezuela.

Hugo Chávez y el “milagro revolucionario”

Al igual que en el estudio del gobierno de la democracia representativa, se comienza a estudiar el gobierno bolivariano con un recuento de las principales noticias acontecidas durante este periodo histórico. Se destacan solamente aquellos hechos en los cuales se exalta la acción de Chávez del golpe de Estado y el respaldo que en su momento le dieron diferentes sectores sociales. Ya con ese inicio se demuestra cómo se intenta colocar al fenecido presidente Chávez como el “salvador de Venezuela”.

De esa manera la nueva historiografía oficial plasmada en los textos escolares ha ido construyendo un nuevo mito histórico: el de la figura del Chávez “redentor y libertador” del pueblo venezolano. Ahora con la muerte del presidente seguramente se intentará reforzar esa imagen mítica en la enseñanza de la historia nacional, empezada a construir desde inicios de la presidencia de Chávez, para darle soporte al gobierno bolivariano.

De esa manera la izquierda ha vendido construyendo un discurso que confunde al Estado-gobierno-líder con el pueblo. Es así como el Estado y el pueblo son en teoría lo mismo, y por eso el líder que dirige al gobierno, es decir, el presidente, es el guía mesiánico y principal encargado de dirigir al pueblo para alcanzar sus reivindicaciones sociales.

Como afirma Fernando Coronil sigue predominando una razón de Estado en la que este: “es identificado con la nación, con el pueblo, con el bien común, y es en consecuencia el lugar en el cual tienen necesariamente que concentrarse todas las iniciativas y principales decisiones (Coronil, 2013: 19).



Se trata de un Estado omnipresente en el que el presidente representa “todos los poderes e intereses comunes del pueblo”. Con ese discurso se estigmatiza la disidencia y la parte del “pueblo” que no apoya al gobierno bolivariano.

Todo aquel que se oponga al Estado, por tanto, se opone a la “nación” y a la “patria”, que viene a significar lo mismo bajo esa visión manipuladora de la realidad. La burguesía ha sido el término tradicional para referirse a esos sectores que solo luchan por sus intereses y no los de la “nación”.

Por tanto, el presidente se constituye en nuevo héroe nacional que lucha contra los “enemigos de la patria”. Se ve de esta forma el poco progreso civil e institucional del país, que todavía tiene la necesidad de sostener un proyecto por medio de un culto “heroico” y mitos históricos. El mismo Chávez buscó desde siempre asociarse a la figura del Libertador Simón Bolívar para dar soporte ideológico a su proyecto de país expresado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999.

Es así como en el texto de historia contemporánea se hace primero un balance de la situación económica del país a la llegada de Hugo Chávez donde se destacan los altos niveles de pobreza y todos los problemas socioeconómicos que atravesaba la nación. De esa manera se justifica la convocatoria a la constituyente con el fin de promulgar la nueva constitución para “refundar la nación”.

Inmediatamente se reseña quiénes fueron los grupos que se opusieron a esa iniciativa política:

Los grandes empresarios, agrupados en FEDECAMARAS; las cúpulas de la Iglesia Católica (Conferencia Episcopal); Colegios de Profesionales; Academias y Académicos; políticos profesionales y “expertos” “constitucionalistas, estuvieron involucrados en este gran debate que pretendió “amedrentar y “frenar a las fuerzas progresistas de la constituyente (Villalba, 2012: 177).

De una vez se marca la lógica del discurso “oficialista”, expresado en la idea de que unas cúpulas “oligárquicas” se resisten a aprobar las políticas, leyes o medidas dirigidas a proteger al “pueblo” venezolano. Se mantiene ese permanente antagonismo para descalificar a los adversarios que de alguna manera se resisten o sienten dudas por el actual proyecto de nación que perciben como peligroso.

Además, también se crea la ilusión de que todo el “pueblo”, es decir, los sectores populares, excluidos y empobrecidos de la sociedad según la lógica del discurso marxista, están con el presidente Chávez. Es innegable la base de apoyo popular obtenida por el presidente Chávez, por medio de un discurso de reconocimiento de los sectores marginados de la sociedad, pero no se puede obviar el hecho de que no todos los sectores de la “clase baja” apoyan al presidente, igualmente existe oposición de parte de los más necesitados al actual proyecto de nación.



Es un discurso que invisibiliza a los adversarios, porque no todos los sectores adversos al presidente son ricos, burgueses o agentes del capital internacional. Se trata de vender una visión maniquea. Por un lado, Chávez y sus seguidores representan al pueblo y, por tanto, a los más necesitados que luchan por el interés colectivo de la “patria”; por otro lado, y en contraposición, la oposición es etiquetada negativamente y está formada solamente por grupos de poder económico y político peleando por sus intereses individuales. Es así cómo es válido el uso de la categoría de invisibilización entendida como:

Procesos culturales dirigidos por un grupo hegemónico para omitir la presencia de un grupo social (considerado) minoritario, con la finalidad de suprimir su identidad, y así reducir la resistencia a la dominación y mantener el poder político (toma de decisiones) y el control sociocultural (coerción) (Bastidas y Torrealba, 2014: 526).

Con esa estrategia se invisibiliza a los grupos que se oponen al actual gobierno, al calificarlos de antipatrióticos y burgueses. Se ha creado el estereotipo de las clases burguesas o privilegiadas en Venezuela. Esa estereotipación es una peligrosa generalización que busca desconocer el aporte de las clases empresariales al progreso del país.

Se entiende la estereotipación como: “un proceso cognitivo, que sistematiza e integra la simplificación de las características fundamentales de un grupo, al tiempo que desarrolla las estrategias de ampliación y generalización de ciertos rasgos negativos, con el objeto de omitir, ocultar o bien atenuar las características positivas de un grupo (véase, Montero, 2008). El concepto de estereotipación no solo es aplicable a grupos minoritarios, empobrecidos o excluidos del poder, sino que las formas de discriminación existentes actualmente en Venezuela ha hecho que se estigmatice a las clases privilegiadas de forma generalizada. También se creado un racismo político, que no reconoce al adversario.

Con esa estrategia de invisibilización y estereotipación se busca en el texto deslegitimar las protestas políticas en contra del gobierno bolivariano. Es así como al momento de describirse la fuerte confrontación política durante los hechos del 2001-2003, se afirma que estuvo orquestada por intereses transnacionales ajenos al interés nacional que en su momento derogaron la constitución de 1999 por medio de un acto violento como se explica en el texto escolar:

...mediante un “acto de fuerza” y una derogación fuera de su propio ámbito, estuvo a punto de provocar la tragedia más grande de toda la historia contemporánea de Venezuela. Esta historia la veremos entre los años 2001/2003 en un contexto todavía mayor: la injerencia imperial contra el modelo de cambio contenido en la constitución (Villalba, 2012: 189).



Nuevamente, se esboza la tesis de la intervención del imperio, principalmente, el representado por Estado Unidos, en los asuntos y problemas internos de Venezuela. Sin negar que ciertamente haya existido participación del gobierno norteamericano en esas acciones, no se puede simplemente responsabilizar de toda la problemática socio-política manifestada por medio de las protestas a la acción del “imperio” y a la burguesía interna.

Ese es el dilema de la izquierda, por un lado exaltan las luchas populares, pero cuando ellos representan el gobierno entonces no reconocen esas “acciones de calle”, sino lo ven como una conspiración de las oligarquías y el imperialismo. Desde la lógica de quienes ostentan el poder, la izquierda asume que no hay razones para protestar durante sus gobiernos, por ser ellos la “encarnación” de los grupos populares.

Es así como se estigmatizan las nuevas protestas sociales en Venezuela durante el periodo de Chávez, al calificar a sus adversarios como escuálidos, oligarcas, burgueses o imperialistas sin reconocer la participación de alguna parte del “pueblo” en esas protestas. De esa manera a la hora de mencionar la coalición de fuerzas unidas para derrocar al presidente Chávez se hace mención solo a los siguientes sectores:

Al final todo se articuló en una “Gran Unidad”, en donde aparecieron involucrados sectores de una gama muy amplia, bajo la coordinación, financiamiento, líneas de acción, y selección de cuadros, por parte de los EUA y sus agencias de seguridad, secretaria de Estado, Cámaras del Congreso, compañías trasnacionales, bancos y agencias especializados en “promover la democracia”, como la USAID y la National Endowment for Democracy (NED) (Villalba, 2012: 194).

A pesar de que se reconoce la “heterogeneidad” de los sectores, se hace énfasis en cómo todos esos grupos estaban financiados y dirigidos por Estados Unidos. Se realiza una reseña de todos los hechos ocurridos durante el 9, 10, 11, y 12 de abril de 2002 para demostrar cómo se efectuó el golpe de Estado.

Luego se transcribe la alocución dada por el presidente Chávez después de haber retomado el poder y se describen los hechos tras el golpe de Estado. Se intentan establecer espacios de diálogo con la oposición por intermediación de la OEA pero estos no obtienen los frutos esperados. Luego vuelve la confrontación política y un nuevo paro nacional a finales de 2002 con el fin nuevamente de lograr la renuncia del presidente.

Naturalmente los hechos del 2002 son contados desde la perspectiva del “pueblo” chavista y de una manera idílica:

Fueron 64 días de resistencia y heroísmo popular que conmovieron al mundo...Un momento histórico sin duda, como en la “Venezuela heroica” de don Eduardo Blanco. Y por qué no, tal vez, estas sean páginas “gloriosas” para el acontecer



contemporáneo de nuestra Venezuela, porque ocurrieron cosas increíbles e inverosímiles (Villalba, 2012: 205).

Nuevamente, surgen los rezagos de una historia romántica similar a la de Eduardo Blanco, con un culto heroico en esta ocasión dirigido hacia Hugo Chávez, y el pueblo, quienes son los “patriotas” que lo acompañan. Pero al igual que en la independencia, esta confrontación política y los divisionismos, dejaron graves estragos económicos, y realmente no puede ser entendido como una gesta “libertadora” producto de los problemas generados.

Desde la perspectiva del gobierno, el hecho de haber logrado conservar el poder es realmente lo único importante más allá de las problemáticas sociales suscitadas. Por eso se enaltecen esos acontecimientos, producto de la resistencia del pueblo venezolano. Durante la presidencia de Chávez se vende una visión de la integración entre pueblo y Estado, o más bien entre el pueblo y un líder mesiánico. Esto principalmente se ve reflejado por la identificación de los sectores populares con el carisma y el discurso del presidente a favor de los grupos desposeídos.

Después de describir la manera “heroica” como el gobierno asociado al pueblo derrotan las diferentes conspiraciones, se hace mención a las misiones promulgadas por el gobierno para atender los sectores más necesitados: “Las misiones han dado en el clavo: a medida que se detectan nuevas necesidades, se generan nuevas misiones” (Villalba, 2012: 214). Las misiones pueden ser medidas provisorias para dar respuesta a situaciones de extrema pobreza o marginalidad, pero bajo ningún concepto representan una solución permanente.

La mejor medida para sacar a la gente de la pobreza es creando políticas que estimulen la creación de empleos, así la gente con su propio esfuerzo puede salir de la pobreza sin necesidad de depender de dádivas del Estado el cual seguramente con el tiempo no podrá sostener ese gasto público. Pero en el texto no se realiza un análisis de esa realidad, solo se enfatiza en los diferentes logros alcanzados por la Revolución Bolivariana, pero se minorizan las problemáticas que todavía afectan a la población, como la alta inflación, inseguridad, devaluación de la moneda, entre otros.

De esa manera se describe en un cuadro un recuento de todas las misiones creadas por el gobierno. Luego en otro apartado se hace una descripción del plan de desarrollo de la nación, el proyecto Simón Bolívar y plan Socialista. Indudablemente el gobierno de Hugo Chávez se estudia desde una visión apologética en la cual no hay lugar para ninguna crítica.

El texto escolar cierra con el eje de la violencia donde se hace un recuento de los conflictos internacionales y la injerencia “imperial”, para luego terminar por describir las masacres ocurridas en Venezuela por la democracia representativa. El gobierno de Chávez es visto como un periodo “milagroso” que intenta alcanzar la independencia plena del país.



Conclusión

El texto de historia contemporánea de la Colección Bicentenario sienta las bases de la nueva historiografía oficial en Venezuela, narrada y explicada desde la perspectiva e intereses de quienes ostentan el poder político actual. Ese es su “objetivo oculto” y no solamente contar una historia insurgente que dé visibilidad al pueblo como lo afirman en el comienzo del texto. Sin embargo sigue teniendo gran preeminencia el estudio de los dirigentes políticos, ya sea para estigmatizarlos en el caso de los gobernantes de la cuarta república, o para resaltarlos como con el gobierno de Hugo Chávez.

De esa forma en el texto escolar se intenta responsabilizar de todos los problemas actuales del país a los gobernantes de la cuarta república y a la intromisión “imperial” con base en la teoría de la dependencia. De igual manera se responsabiliza a las burguesías internas de subordinarse a los intereses extranjeros y ser altamente represivas contra el pueblo venezolano.

En el texto escolar se identifica al pueblo con las masas populares trabajadoras, empobrecidas y excluidas del poder, en contraposición a la burguesía dominante y opresora, por eso se vende una historia en la que se observa una permanente lucha de clases, sobre todo, a la hora de explicar el gobierno liderado por Hugo Chávez. De esta manera, la disidencia opositora es estigmatizada, y no se reconoce a aquellos sectores populares que forman parte de ella por no compartir los ideales “socialistas”.

Se identifica al presidente Chávez con el pueblo en general, produciéndose una simbiosis entre líder-pueblo. La historia al servicio de la política es siempre negativa y tiende a falsear la realidad, ya sean gobiernos de izquierda o de derecha, ambos terminan por crear mecanismos de dominación con el fin de conservar el poder. Es así como nace la nueva historiografía oficial en Venezuela, que describe al actual gobierno representado en su momento por Hugo Chávez, como un salvador de la crisis venezolana. Se sigue construyendo una historia parcial, politizada, y sesgada de los procesos.

En síntesis se puede afirmar que el libro de la Colección Bicentenario construye una historia que busca hacer una apología del actual gobierno, contada bajo una sola mirada que no busca explicar ni comprender, ni hacer reflexionar a los estudiantes, ni genera una actitud crítica ante los sucesos actuales, sino precisamente busca ideologizar a los nuevos ciudadanos para que defiendan el actual proyecto de nación.



Bibliografía

Bastidas, Felipe; Torrealba, Marbella. (2014). Definición y desarrollo del concepto "proceso de invisibilización" para el análisis social. Una aplicación preliminar a algunos casos de la sociedad venezolana. *Espacio Abierto*, vol. 23, Número 3, Pp 515-533. Maracaibo-Venezuela.

Burke, Peter. (1984). *Historia popular o Historia total*. En: Samuel, Raphael (coordinador). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona-España. Editorial Crítica.

Cardozo, Germán. (1991). *Maracaibo y su región histórica: el circuito agro-exportador, 1830-1860*. Maracaibo-Venezuela. Edición Ilustrada.

Carrera, German (1991). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Colección Bicentenario. (2012). *Nuestra Historia republicana. Segundo Año. Año*. Caracas-Venezuela. Ministerio del poder popular para la educación.

Coronil, Fernando. (2013). *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas-Venezuela. Editorial Alfa.

Moreno, Manuel. (1999). *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona-España. Editorial Crítica.

Montero, Maritza. (2008) *Identidad, alienación e identidad nacional*. Caracas-Venezuela. Universidad Central de Venezuela - Ediciones de la Biblioteca.

Navarro, P. y Díaz, C., (1998). *Análisis de contenido*. En Delgado J. y Gutiérrez J., (Editores). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Síntesis.

Rojas Aura. (2009) *Insumisión popular. 1830-1848*. Caracas-Venezuela. Colección Bicentenario, Centro Nacional de Historia.

Van Dijk, Teun (2005). *Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana v.10 n.29*. Maracaibo-Venezuela.

Vladimir, Lenin (2000). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Barcelona. España. Editorial Debarris.

Villalba, Federico. (2012). *Historia de Venezuela contemporánea. 4º Año*. Caracas-Venezuela. Colección Bicentenario.

